

La Biblioteca de un Historiador

LOS FUNCIONARIOS más antiguos de la Nacional revolucionaria en un momento que venía de noche a leer viejos diarios y que se sumergía en las enormes hojas amarillentas encadenadas que sólo un símil podía amosar. Difícil que presenciar un momento tan poético como este en el interior de Hogar publicador y reclamado por nuevos lectores chachos lectores. Se llamaba Juan Pineda Lavado, y a los nueve años había venido de su ciudad natal, Ponce, trayendo un pequeño conjunto de libros que sería la piedra fundamental de futura biblioteca. Entre ellos: el Tablero de Zorrilla en la edición original encadenada, un volumen de Viajes a través de Australia, los Lectores manuscritos de la "Caja de la Lectura" editada en la Biblioteca de H. D., varios tomos de la revista Mundial de Rubén Darío ("es la revista de mi infancia, donde la gente por primera vez se refiere a "Religio") y un número especial de Casas y Cadenas de 1910, dedicado al centenario de la Revolución. En esta selección infantil ya estaba marcada una generacional división: la de los "chachos" y la de los "jóvenes", y una disciplina: la Historia.

"De entonces a hoy no creo haber pasado día sin agregar un libro a mi biblioteca," dice Pivel estimando su modesta bibliografía en unos diez mil títulos que se mueven sobre los círculos concéntricos de un mismo interés: historia nacional, rioplatense, americana; universal, "hecho yendo en la historia todos sus aspectos, economía, literatura, política, filosofía, etcétera."

"El biblioteca está formada por las inquietudes de profesores, de investigadores y también de bibliotecas, porque el investigador que finalmente en la biblioteca y la llega a considerar que la biblioteca es un "espacio", porque está conectada a la frase de Buffon: "cuando al hombre me dedico a buscar las correspondencias entre esta biblioteca y la personalidad de su dueño. Primer distanciamiento: donde nada". "34, pero la biblioteca es un organismo vivo, no puede tener un orden abstracto responde entusiasmado a la duda de la biblioteca, y dentro del discurso de la biblioteca, el hijo de Aracnida personal que le permite encontrar sus materiales.

Es una biblioteca que, como un cuerpo vivo, ha ido invadiendo una casa; lentamente ha ocupado el espacio, desde los agregados a las estanterías van creciendo y se van agitando en distintos niveles, ha ocupado la sala de estar, el comedor, el dormitorio principal, la biblioteca, ocupando la caja de la escalera, recorriendo los dormitorios y por último ha desembocado en el garage construyendo el arco que nunca llegó. Es al mismo tiempo un lugar donde se vive, se trabaja, se lee, se libera, se aprende... sólo avanzando cuando así lo dicta recurso para salvar los volúmenes dañados: "que destalan con un constante del material. Aunque por momentos, pero, en su totalidad, es una obra que se va haciendo, se va estudiando; y aunque mi libro dominante en la historia, concede una apreciable parte a la literatura y al arte, y así voy en primeras ediciones las cosas más importantes de la letra uruguayas desde los comienzos hasta el presente".

(Entrevista realizada en Montevideo, 1978)

miento político de los siglos XVIII y XIX que a Pineda le ha interesado principalmente por su influencia sobre nuestra formación; está la colección de "Discursos de la Convención Francesa" en 23 tomos publicados en 1819, estas ediciones de Montepío, Benham, Destut de Tracy, R. Constant, la serie de *Historicadores franceses* de Michaud, Thiers, Guizot, Jouan, Machias, etc., el *Atlas de la Revolución Francesa* de J. Giró, una edición del Emblema del XVIII, la *Política de Dios* y *buenos de Calisto* de Gurreudo, etc.

Piról ha estado siempre con una historia total, que reconstruye la vida entera de una sociedad en determinadas épocas; de ahí su deseo de aumentar los libros que se leían en las colecciones que circulaban entre los lectores. En 1910, cuando se editó la primera edición de la traducción de Moreno publicada por los Niños Expósitos en Buenos Aires, 1910, o los *Expositos de Buenos Aires*, 1910, en los *Expositos de Buenos Aires*, 1910, donde se publicó el primer número de la colección, se le dio un valor de materiales que ha establecido a lo largo de los años.

Entre ellas está su colección de hojas sueltas que registra millares de plantas: "La hoja suelta, como el feto, tuvo siempre un carácter más débil, más patológico".

que el libro era la proclama, el manifiesto, la alterna, el que ahora es el boletín de la radio". Tomó cuatro años cuando empezó su colección de hojas sueltas recogidas, varias de propaganda estalinista, en 1938, en adelante las que se representaban, como "muchas las recibí yo mismo en la calle, muchas me las entregaron los amigos que conozco mal mal" — hasta utilizar milanes de pieles que van desde los origenes de la nacionalidad hasta hoy y que guarda, ordenadas por año, en forma cronológica.

A la misma preocupación responde su colección de folletos. "La especie cuando preparaba mi 'Historia de las pérdidas políticas', dice, mostráronse un par de cuadros de los países que me interesaban donde no sucedía por temas y épocas un conjunto variadísimo de publicaciones. Me hizo gracia que me preguntaran si serían las listas de pérdidas, por ejemplo, que nadie guarda, sea de enorme interés para la historia económica del país".

Se alude a un cuadro de pérdidas de volutas, semejante con folletos estadounidenses y no hay talón de su existencia donde se están recopilando a la fuerza más folletos que los que he mencionado en la lista de pérdidas. En otro sector de la casa encuentro más series de folletos: son los envoltorios de las exposiciones de arte realizadas en el país. El motivo de su traslado a colección, justamente porque en un material que nadie se preocupaba de recoger. También admiro estudios de revistas que duraron. El recuerdo. El campo de Asilo, Manchuela Oriental — justo a colecciones de revistas uruguayas: La Alborada, La Revista Nacional, etcétera.

Por último, abriendo un mazo, se encuentra apilado un centenar de gruesos carpetales: concienas documentales. "Son copias de documentos importantes para la historia del país que he hecho copiar", a la vez mandado copiar. Mús al "indio". De acuerdo a lo que el "indio" le ha dicho, me voy a las mazas más decisivas de la nacionalidad, con una institución vendida por los aspectos políticos. Como dato curioso, tratándose de un historiador blanco, hace mención que sus cuernos son de color rojo, el de él mismo "bastante rojo".

Mientras recorremos los estanterías, Píval comenta la preocupación bibliográfica que domina actualmente: "Hacen veinte años que se comenzaron a valorar las colecciones de libros que la universidad tenía hasta entonces, al principio sólo los libros de los profesores, como compradores. En la Feria, en los años '87 y '88, se compraban por unos reales libros que han pasado a ser caros. Desde la posterior al índice de Contreras se han ido comprando libros de la biblioteca de la Universidad del país he hecho cosas, cosas que se han comprado, pero nada más que esos reales de entonces. Aunque son cosas que los centros de pesos de ahora. Cuando se compran los libros, se compran los libros de la biblioteca que me ha significado hacer una biblioteca. Así de vivo voy no me serviría a decirlo".

Veo una fila de libros destinada a la "operación salvataje", y sea entendedor. Allí hay primera edición de Rodó, Borges, Acosta Díaz, Zorrilla, entre otros, deshojados. Es el uso, pero se también se prestamos. Yo he prestado toneladas y he perdido centenares. Si el alumno en cuyas manos pase el libro no se las muerde en que está ahora. Pero no me arrepiento. Le recuerdo la frase de Fróngón: "Puede ser: pero a mí sé que me ha prestado libros".

[illegible]

"Una biblioteca es la expresión más romántica de la cultura, porque representa la intimidad con el libro, pero se acabó ya el tiempo de las grandes bibliotecas privadas. Creo que he hecho una biblioteca orgánica, la de un profesor de historia nacional y americana que se abrió sus preocupaciones en el panorama general de la cultura universal".

A. R.



Regules, Inventor de la Tradición

Por Angel Ríos

El 2 de octubre de 1894 a las 7 y media de la mañana, una

horda de unos 250 personas se reunieron en el error de los cráneos. Trazaron por Cárdenas y luego por Andes, desfilando en la 11 de Julio por donde desfilaron en dirección a la Plaza ante la sorpresa de los magistrados que no podían pregonar si se trataba de un movimiento revolucionario. Tal presentación era desmentida por su Augusta pacífica y porque al frente había, una botas, bombarda, pañuelo al cuello, sombrero con barboquejo, un hombre joven, de 35 años, que era nada menos que el doctor de la Facultad de Medicina, el Dr. Elias Regules.

Con este desfile, que ocurrió en la plaza de Armas donde había de celebrarse un almuerzo familiar, cuando con un grupo de amigos y amigos de la Facultad de Medicina, se reunieron para celebrar un aniversario de la fundación de la "Facultad Científica", el doctor "Elías Regules" se dio a conocer en la historia patria por parte de la "Compañía Revolucionaria, plantando su bandera de la "Revolución Científica".

El año anterior

En el año 1893 fue el año de efervescencia de Elias Regules. En el mes de mayo de ese año había regresado de la Facultad de Medicina, el doctor Regules se dio a conocer en la historia patria por parte de la "Compañía Revolucionaria, plantando su bandera de la "Revolución Científica".

En el mes de mayo de ese año había regresado de la Facultad de Medicina, el doctor Regules se dio a conocer en la historia patria por parte de la "Compañía Revolucionaria, plantando su bandera de la "Revolución Científica".

El nacimiento de la tradición

En la plaza de Armas se presentó el movimiento revolucionario del comandante...

La historia del doctor de Regules se...

En el mes de mayo de ese año había regresado de la Facultad de Medicina, el doctor Regules se dio a conocer en la historia patria por parte de la "Compañía Revolucionaria, plantando su bandera de la "Revolución Científica".

"Válanse" callos y rebeldes, de pronto, la...

Después de esta intervención de "Elías Regules", entre una multitud de...

Progreso y tradición

La palabra es propia de la tradición...

En la plaza de Armas se presentó el...

Después de esta intervención de "Elías Regules", entre una multitud de...

En la plaza de Armas se presentó el...

En el mes de mayo de ese año había regresado de la Facultad de Medicina, el doctor Regules se dio a conocer en la historia patria por parte de la "Compañía Revolucionaria, plantando su bandera de la "Revolución Científica".



Elías Regules

del progreso, una renovación en el...

En la plaza de Armas se presentó el...

Después de esta intervención de "Elías Regules", entre una multitud de...

En la plaza de Armas se presentó el...

En el mes de mayo de ese año había regresado de la Facultad de Medicina, el doctor Regules se dio a conocer en la historia patria por parte de la "Compañía Revolucionaria, plantando su bandera de la "Revolución Científica".